

**Cómo citar / How to cite:** Tobalina Pulido, L. y Cabes, S. 2024. Las villae con fase tardorromana. Análisis comparativo en el espacio pirenaico. *Antigüedad y Cristianismo* 41, 19-38. <https://doi.org/10.6018/ayc.568481>

## LAS VILLAE CON FASE TARDORROMANA. ANÁLISIS COMPARATIVO EN EL ESPACIO PIRENAICO

### LATE ROMAN VILLAE. COMPARATIVE ANALYSIS IN THE PYRENEAN AREA

Leticia Tobalina Pulido<sup>1</sup>

*Instituto de Ciencias del Patrimonio-CSIC*

*Santiago de Compostela, España*

[leticia.tobalina-pulido@incipit.csic.es](mailto:leticia.tobalina-pulido@incipit.csic.es)

[orcid.org/0000-0002-3315-5506](https://orcid.org/0000-0002-3315-5506)

Sébastien Cabes

*Université de Pau et des Pays de l'Adour*

*Pau, Francia*

IRAA-CNRS (UAR 3155)

[sebastien.cabes@univ-pau.fr](mailto:sebastien.cabes@univ-pau.fr)

[orcid.org/0000-0001-7484-4722](https://orcid.org/0000-0001-7484-4722)

Recibido: 1-5-2023

Aceptado: 14-7-2024

#### RESUMEN

El estudio de las *villae* ha sido un tema recurrente en la historiografía desde el siglo XIX. Pese a ello, no ha sido hasta hace algunas décadas que las investigaciones se han centrado en sus momentos finales durante la tardoantigüedad. Así, su proceso de desaparición es una cuestión todavía en debate.

Aunque no tenemos todas las claves para comprender cómo es la realidad de las *villae* durante la Antigüedad tardía, la puesta en común de los datos disponibles sí nos permite tener una visión global y comparativa del espacio.

En este artículo presentaremos un análisis comparativo de la evolución de las *villae* tardías en el espacio centro-pirenaico (a ambos lados de la cordillera) fruto de la recopilación en una base de datos de los datos arqueológicos disponibles en la bibliografía y en los archivos de los servicios regionales de arqueología.

**Palabras clave:** *Villae*, Antigüedad tardía, Ebro, romano, Pirineos, Aquitania, Asentamientos

---

<sup>1</sup> El contrato es parte de la ayuda FJC2020-043923-I, financiado por MCIN / AEI / 10.13039/501100011033, y por la Unión Europea "NextGenerationEU/PRTR. Instituto de Ciencias del Patrimonio. Incipit, CSIC. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Edificio Fontán, Bloque 4, Despacho 220. Cidade da Cultura Monte Gaiás s/n, 15707 Santiago de Compostela (Spain). Email: [leticia.tobalina-pulido@incipit.csic.es](mailto:leticia.tobalina-pulido@incipit.csic.es)

## ABSTRACT

The study of *villae* has been a common theme in historiography since the 19th century. However, it was not until a few decades ago that research focused on their final phases during Late Antiquity. Thus, the process of their decline is still a subject of debate. Although we still lack all the keys to explaining the transition between the High-Imperial *villae* system and the reality of Late Antiquity, the compilation of available data allows us to have a global and comparative overview. In this paper, we present a comparative analysis of the evolution of late *villae* in the Central-Pyrenean area (on both sides of the mountain chain) as a result of collecting archaeological data available in the bibliography and in the archives of the regional archaeological services.

**Keywords:** *villae*, Late Antiquity, Ebro, Roman, Pyrenees, Aquitaine, Settlements

## SUMARIO

1. Introducción. 2. Breve síntesis de la problemática de las *villae*. 3. El *corpus*: ¿Una falta de documentación? 3.1. Consideraciones generales. 3.2. El espacio navarroaragonés. 3.3. Aquitania meridional. 4. El final de las *villae*, planteamientos cronológicos y morfológicos. 4.1. Evolución cronológica. 4.2. La continuidad espacial en las *villae*.. 5. Conclusión. 6. Ediciones de fuentes clásicas. 7. Bibliografía.

## 1. INTRODUCCIÓN

En este artículo presentamos algunas de las ideas e hipótesis que hemos ido obteniendo a partir de los datos arqueológicos extraídos de las cartas arqueológicas, bibliografía e informes arqueológicos sobre las *villae* romanas a ambos lados de la cadena pirenaica y que nos permiten contar con una visión comparativa de cómo se produce la transición entre el sistema de *villae* altoimperial y el tardorromano. Se trata de un estudio complementario a otro publicado hace unos años (Cabes y Tobalina 2019) gracias a la actualización que hemos realizado en estos años con las investigaciones posteriores.

Partimos en este artículo de los datos reunidos por los autores del presente artículo en sus respectivas tesis doctorales y que comprenden el espacio entre el Ebro medio y el Garona, es decir, la zona occidental de los Pirineos (tanto el lado francés como el español). No se trata, por tanto, de un análisis que constituye de una base de datos conjunta, sino que es un trabajo colaborativo considerando los datos de dos investigaciones paralelas.

La horquilla cronológica de nuestro estudio se sitúa entre los siglos III d.C. y VII d.C. En ese momento, a inicios de la tercera centuria, comienza, para algunos autores (Cabes y Tobalina Pulido 2019; Tobalina-Pulido 2022), la denominada Antigüedad tardía<sup>2</sup>, periodo que discurre a lo largo del

<sup>2</sup> El concepto de Antigüedad Tardía ha sido y es objeto de numerosos debates. Desde los trabajos de H.-I. Marrou (Marrou 1937), el concepto se ha ido arraigando poco a poco, a pesar de que todavía existen algunas reticencias entre los investigadores y que las fechas varíen entre autores. Al movimiento continuista liderado por P. Brown se oponen investigadores como B. Ward-Perkins, que ve en el siglo V una ruptura violenta (Ward-Perkins 2014). Dados los temas que estamos estudiando, nos movemos obviamente en la dirección de la continuidad y de una transición suave. Comenzamos el periodo en el siglo III. En esto seguimos más a C. Witschel, (2009, 474) que a A. Cameron (2010, 10). En cuanto a la fecha final, las *villae* de Aquitania y del norte de Hispania proporcionan abundantes pruebas que apuntan a la continuación de elementos romanos más allá de la «caída del Imperio de Occidente». En cuanto a la fijación de un límite preciso para esta Antigüedad tardía, decidimos remontarnos hasta el siglo VII, momento en el que se habría perdido todo rastro de ocupación de las *villae*. En esto, estamos más de acuerdo con J. Knight, que utiliza la misma cronología (Knight 1999). P. Brown, por su parte, sitúa el final de la Antigüedad tardía en el siglo VIII, con el fin de la dinastía merovingia y el auge del Islam (Brown 2011). En el ámbito

Bajo Imperio y que supone el comienzo de la transición hacia la Edad Media.

## 2. BREVE SÍNTESIS DE LA PROBLEMÁTICA DE LAS VILLAE

Las dinámicas del poblamiento rural romano han sido objeto de numerosas investigaciones de diversa índole, lo que ha dado lugar a una considerable renovación de los conocimientos sobre el paisaje rural de época romana. La *villa*, que durante demasiado tiempo se consideró el único elemento del desarrollo de dicho sistema y se convirtió en el símbolo de facto de la «romanización» en el ámbito rural, comparte espacio con otros asentamientos de diversa índole: pequeñas aglomeraciones rurales, granjas grandes y pequeñas, así como otras tipologías relacionadas con la explotación agropecuaria. Aunque en los últimos veinte años la arqueología ha sacado a la luz una mayor diversidad de asentamientos en las antiguas campiñas de la Galia y de Hispania, la *villa* sigue siendo un centro ineludible en los estudios sobre el poblamiento rural romano. Esto ha llevado a que se ponga de relieve la existencia en la historiografía otro tipo de asentamientos que hasta la fecha habían recibido poca atención. Sin embargo, por su monumentalidad y lujo en época tardía (principalmente por los mosaicos, pero también por elementos constructivos como columnas decoradas), han interesado a estudiosos y arqueólogos hasta el punto de eclipsar al resto de formas de ocupación rural.

Pese a que durante los años 1980-1990 el estudio de las *villae* perdió algo de interés, actualmente está volviendo a recuperar su lugar dentro de los diversos estudios del poblamiento rural romano y tardoantiguo. Así, tanto en España como en Francia, las villas han cobrado un nuevo protagonismo en la historiografía gracias a la arqueología preventiva y a las diversas campañas de

prospección llevadas a cabo por proyectos universitarios. Para el lado francés podemos citar los notables trabajos de C. Gandini sobre la ciudad de los *Bituriges Cubi* y los de F. Colleoni sobre la ciudad de los *Auscii* (Gandini 2008 y Colleoni 2007). Para el caso español, los recientes trabajos de A. Calonge Miranda (2021) así como los numerosos proyectos de excavación y prospección actualmente en activo en la zona que nos concierne, como los de Cabeza Ladrero (Jordán, 2022) o Los Bañales (Andreu y Jordán 2004). Hoy en día, se consideran un elemento que forma parte del territorio y del engranaje del poblamiento romano, pero ya no es el único componente en el sistema (Cf. los proyectos colectivos *Archaeomedes* y *Archaeodyn*).

Para la península ibérica son, sin duda, los estudios de A. Chavarría, principalmente su tesis, publicada en 2007, los que han arrojado más luz acerca del final de las *villae* en Hispania, pero también acerca de la reutilización de estas como espacios funerarios en los siglos posteriores a su desaparición como enclaves aristocráticos (Chavarría Arnau 2007). Por otro lado, la obra de J.A. Quirós Castillo y B. Bengoetxea recoge una magnífica síntesis sobre el final de las *villae* y los cementerios visigodos de los siglos V-VIII d.C., incluyendo como caso paradigmático el de la villa de Veranes (Gijón) (Quirós Castillo y Bengoetxea Rementería 2010, 40, 153, 220-238). En Francia, la publicación en 2001 de la *Habilitation à Diriger les Recherches* (Habilitación para dirigir la investigación) de C. Balmelle constituye una obra sin parangón sobre las *villae* de Aquitania, permitiendo identificar las principales características arquitectónicas de las residencias aristocráticas de Aquitania, tanto rurales como urbanas. Esta obra, que recoge los conocimientos y reflexiones acumulados a lo largo de la mayor parte de la carrera de este investigador, ha permitido tener un mejor conocimiento de la organización y del trazado de estos asentamientos, así como de los suntuosos elementos ornamentales que los decoraban.

---

peninsular, parece que hay un mayor consenso, fijándose el inicio de la conquista musulmana como fecha final de la tardoantigüedad.

Así, constituye una obra de primer orden para la caracterización cronológica y funcional de las *villae*, pero también para comprender mejor su arquitectura (Balmelle 2001). Por otra parte, cabe señalar que los trabajos realizados por C. Petit-Aupert, principalmente en las ciudades de *Auch* y *Lectoure*, han permitido avanzar considerablemente en el conocimiento de la arquitectura de las *villae*. Gracias a una combinación de prospecciones pedestres y aéreas, y al descubrimiento de algunas de las plantas de los yacimientos, se ha podido tener un mejor conocimiento de las fases de construcción y abandono de las villas de Aquitania<sup>3</sup>.

Pese a que son muchas las investigaciones realizadas para este tipo de hábitat aristocrático, no ha sido hasta hace un par de décadas que la atención se ha centrado en su final y en las fases posteriores a su aparente abandono. Tampoco tenemos todas las claves de cómo se produce la transición entre el sistema *villae* altoimperial y la realidad tardorromana y visigoda, cuando se producen una serie de cambios no sólo en las *villae*, sino en todo el sistema de poblamiento rural (Tobalina-Pulido 2022). A lo largo de estas páginas trataremos de arrojar algo más de luz sobre estos últimos siglos de pervivencia de las villas.

### 3. EL CORPUS: ¿UNA FALTA DE DOCUMENTACIÓN?

#### 3.1. Consideraciones generales

La *villa* es descrita por Varrón, Vitruvio y Columela, pero también por otros autores a lo largo del Imperio (como Ausonio en el siglo IV d.C.), siendo también un término polisémico cuando nos adentramos en dichos textos. Debemos distinguir, sin embargo, entre la definición que las fuentes antiguas nos dan de las *villae* y lo que nosotros, como arqueólogos, percibimos en el terreno a partir de los restos materiales. Son muchas las definiciones dadas para las *villae*, surgiendo las dificultades

de homogeneización de la definición posiblemente de la problemática que presenta la interpretación de muchos sitios parcialmente excavados o sólo prospectados. Para algunos, representa una forma de hábitat aristocrático, para otros engloba todo tipo de enclaves rurales construidos en piedra. U. Espinosa la define como la “parte edificada desde la que se dirige la explotación de un *fundus*, que suponemos territorialmente extenso; dentro de esa parte edificada, propiamente sería villa la *pars urbana* o residencia del propietario, caracterizada por hallarse condicionada con elementos de confort y suntuosidad” (2006: 59), es decir, considera, aparentemente, la parte residencial dentro de la definición de *villa*. A. Chavarría y G.P. Brogiolo siguen la misma línea, al considerar la parte edificada, es decir, el “conjunto de edificios que constituían el centro productivo, administrativo y residencial de una propiedad rural” (Brogiolo y Chavarría Arnau 2008). Quizás, la definición más interesante sea la de Ph. Leveau, para quien la *villa* es un modo de ocupación “chronologiquement définissable et historiquement évolutif [...] et de la mise en valeur de la campagne” (Leveau 1983, 923). Por último, nos parece oportuno recordar la definición dada por P. Gros, que es suficientemente general para incluir una amplia gama de asentamientos, pero bastante precisa para no confundir la *villa* con una simple granja. Basándose esencialmente en los escritos de Catón, P. Gros indica que la *villa* debe «atteindre au moins les dimensions d’une grande ferme et prétendre à un minimum de dignité architecturale, ce qui exclut la maison paysanne ordinaire, mais qui pose, à l’archéologue, le problème du ‘seuil’, en des termes à peu près insolubles» (Gros 2001, 265).

Una consideración a tener en cuenta, además, es la realidad material que nos encontramos durante las intervenciones arqueológicas, sobre todo en prospección, y la definición “ideal” del elemento *villa* considerando su función en su totalidad. Es decir, cuando prospectamos, por ejemplo, es muy difícil percibir la *pars rustica*, por lo que

3 Véase, en particular, Petit-Aupert 1997 e *Ibid.* 2006.

deberemos tomar en cuenta criterios que nos permitan identificar la *pars urbana*, aunque posteriormente y, gracias al tratamiento de los datos, posiblemente podamos definir en toda su extensión la totalidad del enclave. Dado que consideramos esa parte residencial aristocrática como elemento director, en ocasiones podemos llegar a atribuir como explotación agropecuaria no *villa* algunos enclaves que en realidad sí lo son, pero de los que no se ha localizado la parte residencial. Si bien estos casos no son los más numerosos y, normalmente, la realidad es la contraria – que conocemos la parte aristocrática pero no la *pars rustica* ni el *fundus* –, es importante señalar estos problemas que pueden presentarse en su caracterización, sobre todo cuando estamos llevando a cabo prospecciones arqueológicas (Tobalina-Pulido y González-Pérez 2020).

Por otra parte, los primeros resultados sobre la evolución arquitectural de las residencias aristocráticas rurales en el sur de Aquitania tienen a mostrar que el término *villa* sufre un cambio semántico entre el alto Imperio y la Antigüedad tardía. Esto va en relación con los postulados de Ph. Leveau, quien indica que la *villa* es un establecimiento que evoluciona a lo largo del tiempo (Leveau 1983, 923), algo que, por otra parte, parece lógico, al tratarse de establecimientos de grandes dimensiones que se van adaptando a las necesidades económicas y agropecuarias de cada momento. Por otra parte, en los estudios de poblamiento se menciona el término *villae* englobando bajo ese calificativo un gran número de sitios que no tendrían dicho rango. En efecto, hay una “gran variedad de establecimientos rurales que la arqueología debe detectar y que no forzosamente merecen el calificativo de *villa*” (Arce 2006, 11).

Nuestra definición se acerca, así, a las propuestas de J.A. Quirós y C. Gandini, con las matizaciones realizadas por Ph. Leveau. De esta manera, consideramos que la *villa* es un dominio agrícola, tal y como demuestran las fuentes textuales, pero también un asentamiento aristocrático, como lo señalan

Varrón en el I d.C. o más tarde Sidonio Apolinario o Venancio Fortunato<sup>4</sup>. Esta dimensión aristocrática no debe, por tanto, desvincularse de este tipo de yacimientos. Por el momento y, como señala C. Gandini, lo que permite distinguir una *villa* de una explotación agrícola más modesta es la *pars urbana* (Gandini 2008, 121). Por ello, prácticamente todos los estudios recientes consideran la necesidad de contar con algún elemento de lujo para poder atribuir a un yacimiento la categoría de *villa*. Dichos elementos son los únicos que nos permiten conocer la *pars urbana*. Granjas o sitios indeterminados de pequeño tamaño pueden ser en realidad parte de dichas propiedades – la *pars rustica* y la *pars fructuaria*, zona más modesta y dedicada al trabajo agrícola y al almacenamiento.

Así, partimos de la idea de que la *villa* es un asentamiento que consta de hábitat y de explotación agropecuaria, si bien es la parte residencial de la que contamos con un mayor número de evidencias a día de hoy. Por ello, para este trabajo consideramos aquellos yacimientos que presentan elementos de lujo tales como vidrio, teselas, mosaicos, mármol, restos de hipocausto, además de cerámica de almacenaje y de mesa, pero también aquellos para los que contamos con una planimetría que nos revela una zona de termas, una zona habitacional con peristilo u otro tipo de estructuras arquitectónicas de mayor o menor lujo.

En función de los elementos que hemos localizado para cada uno de los yacimientos, de la precisión de la datación y de la fiabilidad de las adscripciones funcionales, se ha distinguido entre *villae* seguras y *villas* probables. Para ello, se han seguido los criterios establecidos en un trabajo anterior (Tobalina-Pulido y González-Pérez, 2020), considerando aquellos yacimientos con una puntuación de 1-1.5 como seguros y el resto como probables. Dado que en este trabajo contamos con un *corpus* conformado a partir de dos investigaciones

<sup>4</sup> Cf. Varrón, *De re rustica*, I, IV; Ausonio, *Idilios*, III; Venancio Fortunato, *Poemas*, XVIII, XIX, XX.

paralelas y que la forma de establecer estos grados de precisión y fiabilidad era diferente, hemos tratado de unificar tanto criterios como la valoración del grado final atribuido a la seguridad de adscripción funcional. En el caso de Aquitania, se había adoptado un sistema de puntos atribuidos en función de los descriptores (11 en total), que permite asignar a cada ficha de yacimiento un grado de probabilidad de carácter aristocrático de las residencias (puntuado sobre 10). Así, todos los yacimientos con un índice inferior a 10 se han descartado. Para el resto, resultaban tres categorías (probabilidad baja, alta y muy alta). Considerando el trabajo de Tobalina-Pulido y González-Pérez (2020), hemos buscado unificar los valores de seguridad alta y baja ponderado los valores finales sobre 3, para así considerar solo aquellas *villae* con valores de seguridad de atribución funcional entre 1 y 1.5.

Por otro lado, a nivel cronológico, conviene precisar, en primer lugar, que no contamos con datos sobre su evolución, dado que, para su datación, los autores se han basado en ocasiones en la crono-tipología de los mosaicos hallados de forma fortuita, como el caso de “La Estada” (Huesca) (Tudanca Casero 1997, 373; Mezquíriz Irujo 2009). También debemos considerar los problemas cronológicos de los propios materiales arqueológicos. Por ejemplo, a la cerámica DSP (*Dérivée de sigillée paléochrétienne*) se le atribuyen a veces cronologías del siglo VI, siendo en muchas ocasiones DSP o TSHT de primera generación, que llevaría las dataciones a momentos posteriores al 370 d.C. Algunos de estos problemas están mejorando con el avance en los estudios cerámicos y la elaboración de tipologías cerámicas para el periodo tardío, si bien todavía las producciones locales están mal estudiadas y dificultan determinar en qué momento se producen esas transformaciones en los asentamientos a finales del periodo romano.

### 3.2. El espacio navarroaragonés

Partiendo de estas premisas, para la zona española de nuestro estudio<sup>5</sup>, se han catalogado como *villae* 76 yacimientos activos en el siglo III d.C. de un total de 365 sitios arqueológicos rurales tardoantiguos, lo que supone un 21,65% del total de sitios arqueológicos con alguna fase de cronología tardoantigua. De dicho conjunto, en 53 de los yacimientos tenemos materiales arqueológicos que permiten asegurar la adscripción tipológica de tipo *villa*, mientras que 23 presentan dudas. De esta manera, considerando los materiales diagnósticos, 22 de ellas registran mosaicos o fragmentos de estos (28,95%). En otros 22 se han registrado solo teselas (28,95%). Es decir, en un 57,89% se han hallado restos de *opus tessellatum*.

Por otra parte, de las 76 *villae* registradas (Fig. 1), 48 presentan algún tipo de estructura relacionada con las *villae* (hipocausto, columnas, etc.), es decir, un 63,18%, mientras que en el resto no se han recogido. Son los mosaicos los más numerosos, seguidos de los restos de pavimento, localizados en 15 sitios, las estructuras agrícolas (un 13,15%) y las estructuras de habitación (un 14,47%). Resulta significativo que, pese a documentar termas en 7 sitios, estas solo suponen el 9,2%; lo mismo sucede con las estructuras con hipocausto, registradas sólo en un 6,58% de los enclaves.

### 3.3. Aquitania meridional

El *corpus* para el caso de Aquitania meridional se compone de 233 yacimientos para la Antigüedad tardía<sup>6</sup>, de los que

<sup>5</sup> Se trata de los datos de la base de datos de la tesis doctoral de la autora (Tobalina-Pulido 2019) actualizada posteriormente con datos recientes de las últimas intervenciones realizadas en la zona.

<sup>6</sup> Datos procedentes de la tesis de B. Pace (inédita). En su inventario se recogen 281 sitios rurales no *villae* con las siguientes categorías: 102 “*fermes et établissements intercalaires*” (granjas), 31 “*campements pastoraux*” (campamentos pastorales), 36 “*grottes*” (cuevas), 89 “*mines et ateliers métallurgiques et sidérurgiques*” (minas y talleres siderometalúrgicos) y 23 “*exploitations saunières et des produits de la mer*” (explotaciones salinas) (Pace

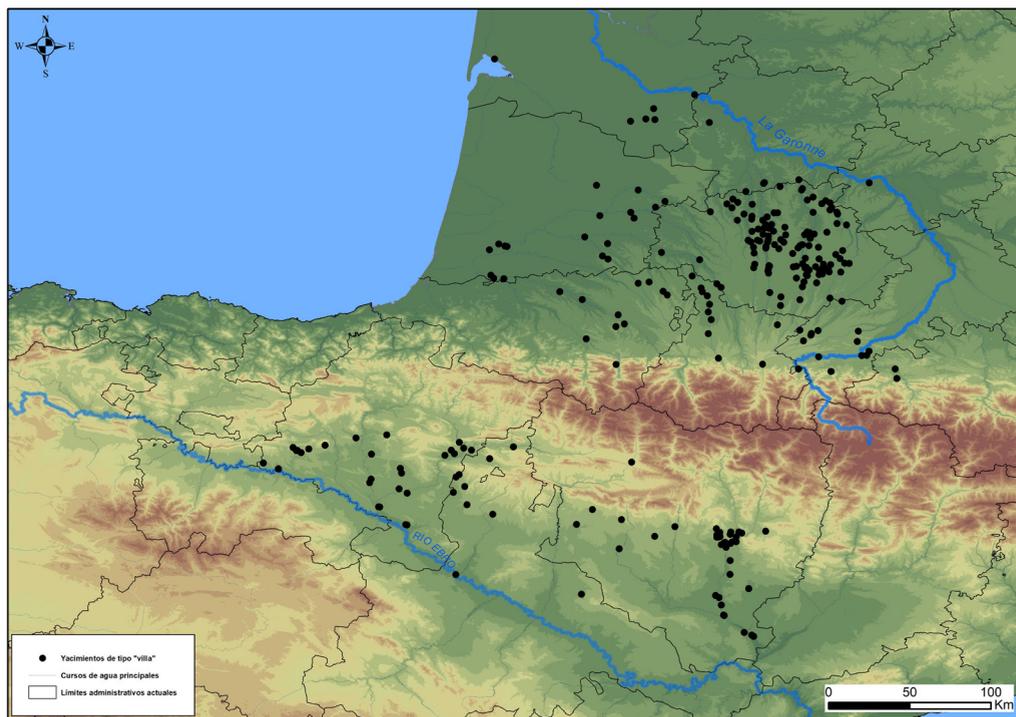


Figura 1. Distribución de las *villae* registradas en la zona de estudio con fases entre el siglo III y el siglo VII d.C.  
Fuente: L. Tobalina a partir de los datos de recogidos por S. Cabes y L. Tobalina a partir de la revisión bibliográfica

182 son de tipo *villa*<sup>7</sup> (Fig. 1). Las *villae* representan, por tanto, un 78,11% de la totalidad de los yacimientos rurales del espacio analizado. Muchos de los datos provienen de intervenciones antiguas, al igual que en el caso español, por lo que la calidad y la cantidad de la información varía enormemente en función de los sitios. Así, un elevado número de sitios carece de dataciones precisas. El elevado porcentaje de *villae* con respecto al total de yacimiento se debe, posiblemente, a que en el estudio no se han considerado las necrópolis.

En cuanto a los elementos más característicos de este tipo de residencias aristocráticas, del total de *villae*, 74 de ellas presentan restos de hipocausto (es decir, un 40,66%) mientras que en un 56,58% de los yacimientos se han documentado mosaicos (en 103 sitios).

2020).

<sup>7</sup> Datos de la base de datos de la tesis doctoral de S. Cabes, actualmente en curso.

#### 4. EL FINAL DE LAS VILLAE, PLANTEAMIENTOS CRONOLÓGICOS Y MORFOLÓGICOS

##### 4.1. Evolución cronológica

En lo que se refiere al sur de los Pirineos, al hacer un análisis por siglos, se observa una continuidad entre los yacimientos habitados en los siglos III y IV d.C., sin prácticamente variaciones cuantitativas (de 53 sitios seguros en el siglo III d.C. se pasa a 51 en la centuria siguiente), produciéndose un notable descenso del número de sitios activos en el siglo V d.C. (33 *villae* seguras). Además, se observa que en las *villae* que se mantienen a lo largo del periodo romano se produce una fase de monumentalización en estos primeros siglos del periodo que aquí estudiamos, como por ejemplo en Liédena o Arellano (Navarra) (Fig. 2). En el caso de esta última, en el siglo IV d. C. se reestructura el peristilo, pavimentándose con lujosos mosaicos, al igual que ocurre en



Figura 2. Plano de la villa de “Las Musas” (Arellano, Navarra) con las diferentes fases de construcción y remodelación. Fuente: D.A.O de L. Tobalina a partir del plano de varias publicaciones sobre la villa (Mezquíriz, 2009 y Sesma Sesma y Tabar Sarriás, 2011: 295)

otras zonas de la *villa*, como en el posible *triclinium* o en los *cubicula* (Mezquíriz, 2009: 224).

Por otra parte, sabemos que numerosas *villae* de pequeño tamaño, sobre todo en la región del Gers (Francia), pero también en el espacio hispano, inician su declive en el siglo II reduciéndose el número de enclaves activos ya antes de iniciarse el siglo III. Dado el tamaño imponente de las *villae* tardías, algunos enclaves de reducido tamaño, considerados como *villae* durante el Alto Imperio, son incluidos en la categoría de “granjas de gran tamaño” durante la Antigüedad tardía (Cabes, en prensa).

Esta reducción en yacimientos de tipo *villae* activos continúa hasta el siglo VI d.C., cuando el número de *villae* es mínimo (9 seguras) y ya en el siglo VII d.C. no hay ninguna activa, según nuestros datos. En la gráfica podemos

comprobar una progresiva disminución del número de sitios, sin documentar documentando muy pocos yacimientos activos de este tipo para el siglo VI d.C. (Fig. 3). Las cifras varían ligeramente cuantitativamente al considerar la calidad de los datos, pero la dinámica general es similar a la del total de *villae*. En cuanto a la zona meridional de Aquitania, la dinámica es prácticamente idéntica, aunque con un número global mayor en el número de *villae* documentadas. Se han registrado 182 enclaves con una fase en los siglos III-VII d.C. Durante el siglo III, hay 130 *villae* activas (71,43%). Durante el siglo IV se produce un aumento del número de enclaves activos, con 162 *villae* sites (89%).

Estos valores, sin embargo, tienen que ser tomados con cautela, porque muchas de las villas descubiertas durante el siglo XIX sólo han sido excavadas parcialmente. Además,

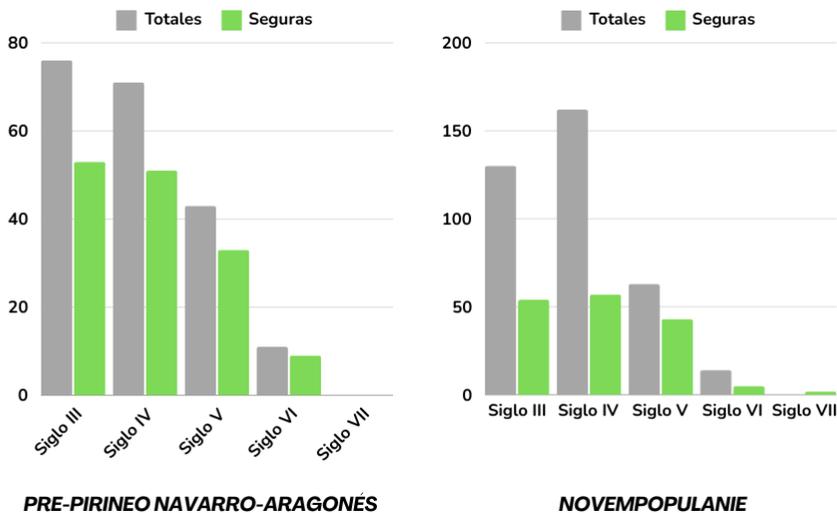


Figura 3. Evolución del número de yacimientos activos por siglos, considerando en gris todos y en verde aquellos con un grado de atribución tipológica elevado. Fuente: L. Tobalina y S. Cabel a partir de los datos recogidos en la revisión bibliográfica realizada.

las decoraciones de los enclaves aristocráticos durante el siglo IV-V d.C. son más suntuosas, lo que conllevó un mayor interés por estas zonas de los establecimientos. Es posible, por tanto, que algunas de ellas, datadas solo para momentos de la Antigüedad tardía, tuvieran actividad en momentos anteriores.

En el siglo V d.C. asistimos a una significativa inflexión, manteniéndose activos solo 63 yacimientos (35,19%). Las *villae* que continúan como residencias aristocráticas en el siglo VI d.C. son muy pocas, reduciéndose el número a 14 (7,82%) y, además, tenemos que ser cautos con estos momentos más tardíos, ya que podemos caer en el error de atribuir dataciones demasiado tardías a enclaves que pudieron terminar en momentos anteriores. Sería necesario reestudiar todo el material arqueológico recogido en las intervenciones realizadas para todos los espacios de los enclaves, tarea que, a día de hoy, se torna complicada para toda el área de estudio. Así, para estos últimos siglos, los indicios de ocupación son limitados, ya que tenemos, al igual que para el caso hispano, un mal conocimiento de las producciones cerámicas

tardías. Pese a ello, se observa una etapa de drástica reducción en el número de enclaves.

Además, su desaparición siempre ha sido objeto de debate. Parece que numerosas *villae* fueron abandonadas por sus ricos propietarios a principios del siglo V d.C. Sin embargo, siguiendo el ejemplo de las *villae* de Séviac en el Gers o de Labastide d'Armagnac en las Landas, es posible pensar que algunos asentamientos aristocráticos pudieron sobrevivir hasta bien entrado el siglo V o incluso el VI (Cabel 2015). Desde el punto de vista arqueológico, hay que decir que los datos de prospección y/o excavación son muy escasos. Aunque las *villae* tardías han sido, a nivel general, mejor estudiadas que las *villae* altoimperiales, aún se desconocen los fósiles directores en muchas regiones para los siglos IV-V, al haber todavía pocos estudios de tipologías cerámicas para estos siglos tardorromanos. En cuanto a las fuentes literarias que nos hablan del tema, algunas son cuestionables. Las afirmaciones polémicas de algunos autores no permiten validar ni siquiera generalizar sobre el tema. Nuestro conocimiento de las relaciones entre los romanos y los bárbaros en esta época

depende también de las fuentes cristianas, a menudo apocalípticas en sus descripciones. Por ejemplo, los comentarios de San Jerónimo sobre la devastación de la región contrastan con los de Salviano, que alaba la gran fertilidad de estos territorios (Jer, Ep, CXXIII, 15 y Salv. gub. 7, 1-8). No entraremos en el análisis preciso de estas fuentes, que evidentemente son exageradas en ambos sentidos para apoyar nuestro discurso. El Código de Eurico, de finales del siglo V, describe a los visigodos como *hospites* y alude claramente a una división entre romanos y godos (CE, 276-277). Mientras que algunos de los terratenientes aquitanos pudieron permanecer al frente de sus *fundi*, algunos visigodos se trasladaron a otras propiedades, como demuestra la compra de una finca a Paulin de Pella. Además, las más altas funciones administrativas parecen haber recaído, al menos en parte, en los visigodos, que asumieron el papel de condes.

Por tanto, a modo de resumen, se constata un abandono generalizado de la parte aristocrática de las *villae* entre la primera mitad del siglo V d.C. e inicios del siglo VI d.C. Pese a esta dinámica general, en algunas investigaciones se ha comprobado una continuación del sistema *villae* hasta inicios de época altomedieval. De esta manera, en el estudio llevado a cabo por S. García-Dils para el sureste andaluz, se comprobó que, si bien la mayoría de las *villae* parecen perdurar hasta el s. V d.C. hay algunas que presentan una continuidad en época musulmana (García-Dils 2006, 164). Es posible que la realidad sea diferente en el sur de la península ibérica por el contexto histórico-político diferente que acontece en ambos espacios, pero es significativo tenerlo en cuenta.

Así el proceso de desaparición o, mejor dicho, de transformaciones de las *villae* y de sus últimas fases de ocupación, es una cuestión compleja. Constatamos, con excepción de algunos casos, que las *villae* fueron abandonadas en masa durante el siglo V, según los datos actuales, que son extremadamente incompletos. Las razones de estos abandonos

se nos escapan, pero también en este caso, las huellas de incendios y/o de destrucciones violentas mencionadas en las fuentes son imperceptibles en los contextos arqueológicos de la zona de estudio. Parece, por tanto, que la presencia de los visigodos no perturbó demasiado la organización romana ni en las ciudades ni en el campo.

Pero ¿qué dinámica siguen este tipo de sitios en cuanto a las nuevas fundaciones y los abandonos acaecidos a lo largo del periodo? Al sur de los Pirineos, podemos decir que las *villae*, de manera general, se abandonan entre finales del siglo IV d.C. y el siglo VI d.C., siendo minoritarias las que alcanzan esta centuria (14 *villae*, un 18,42% de las *villae*). A lo largo del siglo V d.C., se abandonan 29, es decir, un 38,15%, mientras que 25 lo hacen en el siglo IV d.C. (33,89%). Ocho se abandonan en el siglo III d.C., es decir, un 10,52% del total. Esto supone que para el siglo V d.C., un 82,56% de las *villae* han sido abandonadas como residencias aristocráticas. Conviene explicitar que son abandonadas como residencias aristocráticas con explotación agropecuaria, pero pueden instalarse otras tipologías de yacimientos en momentos posteriores al abandono o bien continuar con otras funciones y usos. Por otro lado, la fundación de nuevos sitios durante este periodo parece mínima; sólo se registran nuevas creaciones en el siglo III d.C., mientras que no detectamos establecimientos nuevos en las centurias siguientes. Constatamos que solo durante la primera centuria de estudio se crean nuevos enclaves (8), cifra similar al número de sitios que desaparecen en dicho siglo. En la centuria siguiente, IV d.C., se abandonan 25, no creándose, aparentemente, ninguno nuevo, mientras que en los dos siglos siguientes se abandonan 29 y 14, respectivamente.

En Aquitania, entre los siglos III y IV d.C. se documenta la creación *ex nihilo* de tres *villae*. Las tres tienen planta en U o lineal, pero sus formas son bastante originales. La más sencilla es la de «Gleyzia-La Guinguette» en Castéra-Verduzan en la ciudad de Auch (Fig. 4a), cuya planta fue revelada mediante fotografía aérea

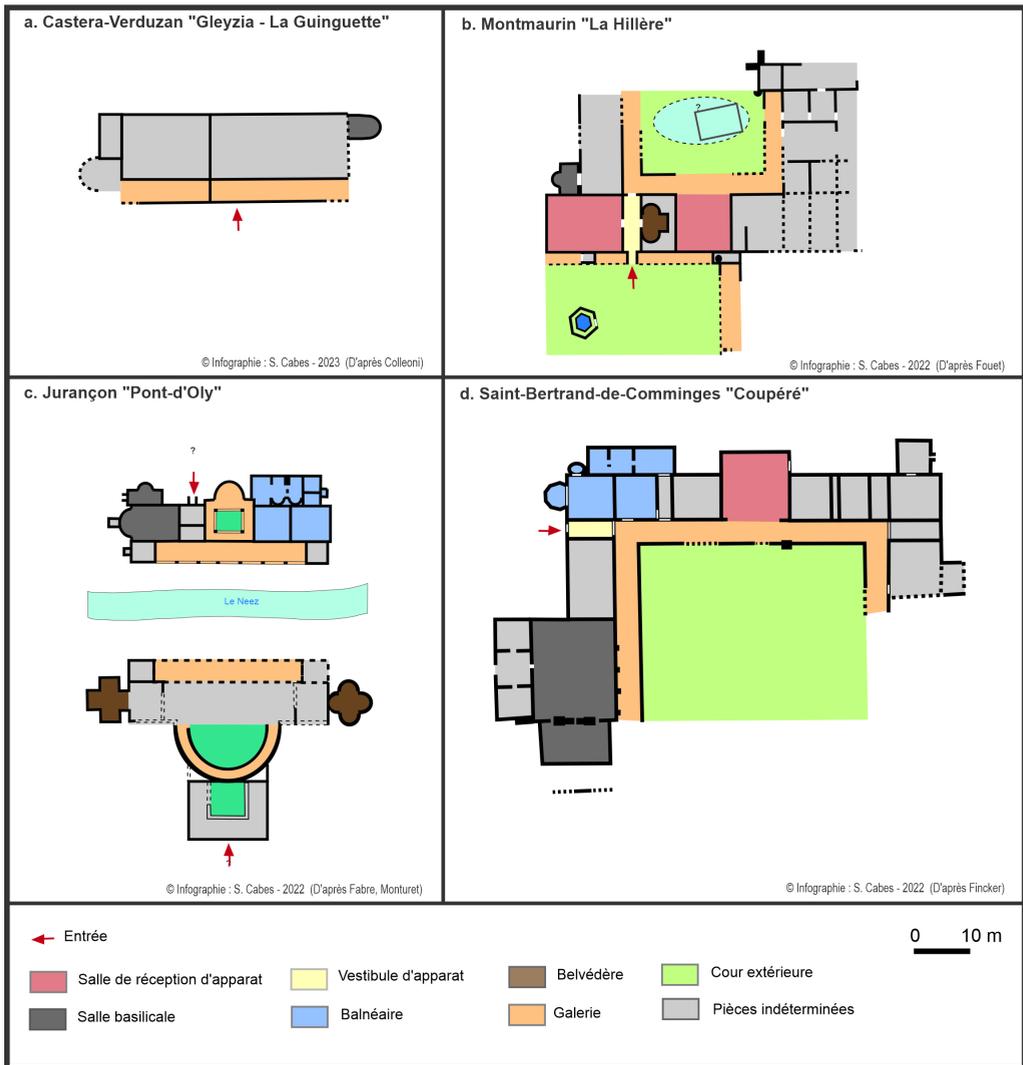


Figura 4. Algunos de los planos de las villae mencionadas en el texto. Fuente: D.A.O de S. Cables a partir de Colleoni 2007; Fincker *et al.* 2015; Bost *et al.* 1977; Fabre y Monturet 2006.

por F. Colleoni (Colleoni 2007, 181 y fig. 175). La simplicidad del plano es sorprendente para una villa que duró desde principios del siglo III hasta principios del V. La segunda es la de «La Hillère», en Montmaurin, construida en el siglo IV (Fig. 4b). Mientras que la villa de «Gleyzia-Guinguette» tenía sin duda mosaicos, la de «La Hillère» presenta numerosos y suntuosos elementos decorativos: pinturas murales, columnas, capiteles compuestos corintios y toscanos, *opus tessallatum*. La última

residencia construida *ex nihilo* en el siglo IV es la del «Pont d'Oly» en Jurançon (Fig. 4c). Este edificio de 1980 m<sup>2</sup> es único, ya que se construyó a ambos lados de un río, el Neez.

#### 4.2. La continuidad espacial en las villae...

Algunas villae continúan con otras formas de hábitat o de uso en los siglos posteriores, siguiendo los patrones que parecen darse en otras regiones. En la obra de A. Chavarría

se documentan varios casos en este sentido (Chavarría Arnau 2007). Pero esta realidad se observa también fuera de la Península, como queda patente también la tesis doctoral de A. Carneiro (2014). Así, se documentan otro tipo de enclaves (restos de lugares de habitación, de artesanía o necrópolis) en el mismo lugar. No tenemos solución de continuidad para explicar cómo se produce la transición entre ambos tipos de asentamientos. Podemos constatar, así, que parece producirse lo que podemos denominar como una «continuidad del terruño», es decir, que las poblaciones tienden a preferir una continuidad espacial o situarse en las proximidades de los sitios anteriores. La *villa*, incluso cuando es abandonada, siguió siendo un punto de anclaje para las comunidades campesinas desde la Antigüedad tardía hasta la Alta Edad Media a ambos lados de los Pirineos.

En el área navarroaragonesa, se documenta, o al menos hay indicios suficientes para suponerla, esta continuidad espacial. Uno de estos casos es San Blas (Olite, Navarra), donde se han registrado en prospección materiales que evidencian la localización de una *villa* tardía, pero también de una posible necrópolis de la que no hay restos actualmente (Iriarte Kortazar 2000). Además, en el mismo lugar se habla, según los lugareños, de la existencia de una capilla de época medieval, por lo que la ocupación puede llegar hasta las centurias medievales, posiblemente como lugar de culto. Si bien en la publicación de estos materiales no se especifica el lugar ni el contexto preciso del hallazgo, por lo que cogemos la información con cautela, junto a material cerámico de cronología bastante tardía (formas la, 5b, 15 y 18b de DSP gris) se localizó un huso de hierro (Iriarte Kortazar 2000, 205). Este tipo de objetos metálicos se han documentado en varios yacimientos en contextos fundamentalmente funerarios con una cronología que va desde el siglo IV-V d.C. hasta el VII y VIII d.C. (Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate 2016). Dado que se trata de un yacimiento no excavado y, actualmente muy

erosionado y alterado por los trabajos agrícolas, no podemos saber si hay una continuidad entre la *villa* bajoimperial, la necrópolis de época visigoda y la iglesia medieval<sup>8</sup>. Los materiales de prospecciones nos hablan de una posible convivencia de la *villa* y la necrópolis, al menos durante una parte al final del Imperio romano, sin una solución de continuidad para la ermita. Sin embargo, son solo hipótesis que, por el momento no podemos demostrar. La *villa* de Arellano (Navarra) también se abandona como residencia aristocrática a inicios del siglo V d.C. (Mezquíriz Irujo 2009b, 238), pero durante los siglos VI y VII d.C. se documenta que las estructuras de la antigua *villa* “se reutilizan para la instalación de un pequeño poblado dedicado a la fundición de hierro” (Mezquíriz Irujo 2009b, 239), registrándose en la excavación restos de hornos y abundantes escorias, mientras que las galerías y el patio de la *villa* se compartimentan en unidades habitables. En la obra de A. Chavarría se documentan varios casos en este sentido (Chavarría Arnau 2007). Esta realidad se observa también fuera de la Península, en algunas *villae* francesas como Suchan (Boudartchouk 2000) o Montcaret, donde se producen transformaciones con respecto al hábitat residencial romano instalado hasta el siglo IV d.C. (Berthault 2000).

En la Novempopulania, se han identificado también numerosos casos de reocupación. En primer lugar, conviene mencionar los 14 casos de *villae* que parecen mantener su función aristocrática al menos hasta el siglo VI d.C. Es el caso de la villa de *Coupéré* (Saint-Bertrand-de-Comminges) (Fig. 4d). Los 38 fragmentos de lujoso vidrio de época merovingia evidencian una población de alto nivel social viviendo en el lugar, al menos hasta el siglo VI d.C. (Marty 2015, 330-335). También se documentan inhumaciones del mismo periodo en los hipocaustos de la *villa* tardía. Si bien no tenemos indicios suficientes para

<sup>8</sup> A finales de 2021 realizamos una campaña de prospecciones intensivas en el yacimiento. Los materiales están en curso de estudio.

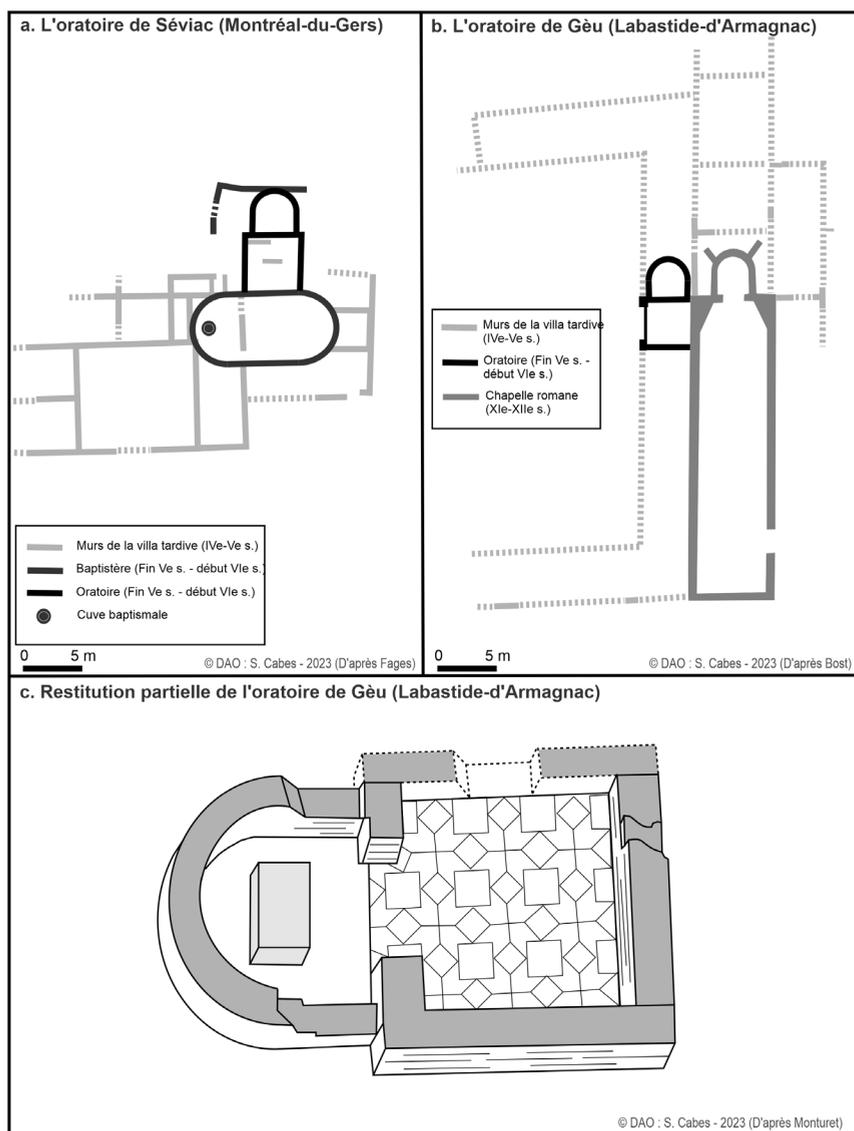


Figura 5. Algunas de las estructuras relacionadas con el culto cristiano. Fuente: D.A.O de S. Cabes a partir de Fages 2015; Bost *et al.* 2015.

confirmar con rotundidad esta hipótesis, los materiales localizados y dos casos de oratorios cristianos apuntan en esa dirección (Fig. 5). En Gèu (Labastide-d'Armagnac) se ha identificado también un pequeño oratorio cristiano condenando parte del peristilo y reposando directamente sobre el suelo con los mosaicos todavía en uso. Se trata de un "oratorio *in agro proprio*" datado a finales del siglo V o ya del

siglo VI d.C. La villa de «Séviac», en Montréal-du-Gers, presenta un caso muy similar, tanto por su forma arquitectónica como por su datación. Este pequeño oratorio de una nave cuadrada flanqueada por un ábside posee también un baptisterio contiguo (Fages 2015). Estos dos casos son los más antiguos (si bien las dataciones no son precisas), pero otros 12 yacimientos presentan capillas

altomedievales construidas sobre las ruinas de las villas. También podemos mencionar 6 casos de asentamientos altomedievales instalados en *villae* abandonadas. Entre estos casos, podemos citar de «La Hillère» donde se han observado restos de hogares realizados con guijarros. Parece evidente que estas reocupaciones (considerando que hubo un abandono y una posterior ocupación) debieron de ser mucho más numerosas, pero que las antiguas excavaciones (anteriores a la década de 1980) casi nunca las consideraron en las intervenciones. Documentamos 58 necrópolis altomedievales establecidas en las *villae* abandonadas en el espacio aquitano. Este fenómeno, atestiguado en el 40,75% del *corpus* de *villae* tardías, no es anecdótico y debe vincularse a capillas paleocristianas hoy desaparecidas, así como a hábitats casi nunca identificados.

En otros 5 sitios en el espacio navarro-aragonés se documenta una necrópolis ulterior, generalmente entre los siglos V y VII d.C. En ocasiones sin poder determinar cómo se produce o no la continuidad entre ambas realidades, estos sitios funerarios evidencian la presencia de una población, general y aparentemente de cronología posterior al abandono de la *villa*. Pese a que no tenemos una solución de continuidad, lo cierto es que la ocupación de un enclave con función residencial y agropecuaria como necrópolis en un momento posterior, hace pensar que el sitio había perdido sus anteriores funciones, es decir, las funciones de los vivos ya no estarían activas en la zona. Destacamos las necrópolis de “Cuatrón de la Pesquera” (Alerre, Huesca), compuesta por cuatro sepulturas de época visigoda instaladas sobre las termas de la *villa* anterior<sup>9</sup>. Caso similar parece ser el de San Blas, pero no tenemos restos constructivos y la caracterización de la necrópolis se base en el material arqueológico hallado<sup>10</sup>. En la

9 Remitimos a los informes siguientes: Obras acondicionamiento CN-240. El Cuatrón de la Fresquera (Alerre, Huesca). Expediente 181/1990.

10 Información extraída del Informe Sector V de la zona regable del Canal de Navarra. Agosto 2009. Olcairum.

*villa Fortunatus* (Fraga, Huesca) también se documentan restos de sepulturas, posiblemente en relación con la iglesia posterior cuyo origen se asienta en la *villa* tardorromana. El caso de esta *villa* es particular; la necrópolis, el centro de culto y la *villa* podrían tener un origen similar, al menos en un primer momento. En “El Cabezuelo” (Gallur, Zaragoza) se registran restos de una necrópolis tardía (Tudanca Casero 1997, 284; Gorges 1979, 350)<sup>11</sup>. Aunque todavía no se pueden esgrimir los mismos argumentos para la *Novempopulania*, la situación parece muy similar; un ejemplo de ello es la villa de Lalouquette. De hecho, contamos no menos de 80 iglesias medievales, es decir, el 27,31% del *corpus*, situadas en los mismos espacios de las antiguas *villae* o en sus inmediaciones. Esta cifra sólo tiene en cuenta las iglesias que siguen existiendo en la actualidad y no las que han podido desaparecer. Por tanto, es una cifra que debería revisarse al alza. Los hagiotopónimos también apoyan esta hipótesis.

Sugere resulta también un fenómeno que se constata a ambos lados del Pirineo: la documentación de ermitas y/o iglesias altomedievales en el mismo lugar ocupado anteriormente por una *villa*. En el sitio en el que se localizaba una anteriormente una *villa* tardía hemos registrado la ubicación posterior de una iglesia o ermita medieval al menos en 7 de ellas en el espacio navarro-aragonés: San Blas, San Julián de Beire, San Esteban de Falces, San Román, San Valero, San Vicente y San Jorge. Además de éstas, en otros casos sabemos que la ermita o iglesia se localiza en parcelas próximas, como es el caso de la *villa* de Villafranca, próxima de la cual se sitúa la ermita de San Pedro (Mezquíriz Irujo 2009, 241). Si hacemos un repaso por los topónimos a los que corresponden estos enclaves, podemos comprobar además que se trata en ocasiones de santos cuyo culto se inició en época tardorromana o visigoda. Atendiendo al listado de advocaciones de los primeros siglos cristianos para Navarra, 82 parroquias

11 Las informaciones sobre la villa y el enclave posterior son muy escasas y poco reveladoras.

y/o monasterios altomedievales presentan la advocación de San Esteban protomártir, mientras que 23 corresponden a San Román y otras tantas a San Vicente mártir, estando 10 dedicadas a San Julián (Jimeno Aranguren 2006, 291-293). El resto de las advocaciones parecen introducirse, al menos en territorio navarro, a partir de la novena centuria. De esta manera, San Jorge registra dos advocaciones y San Blas una (Jimeno Aranguren 2006, 291-292). En la parte aquitana, hemos referenciado no menos de 107 nombres de santos, de los cuales los más representados son Martín (16), María (o Nuestra Señora) (9), Juan (8) y Pedro (o Pe) (8). Aunque todavía es demasiado pronto para sacar conclusiones, un buen número de ellas puede sin duda vincularse a la formación de proto-parroquias, como demuestran los estudios realizados por J.-B. Marquette, especialmente en Bazadais (Bazas, Gironde) (Marquette 1978).

Sin embargo, resulta complicado determinar la continuidad total, parcial o la discontinuidad entre ambos momentos, “cuando todo lo que queda en pie (como ocurre en la mayoría de las ocasiones) en una iglesia, quizá del siglo XII, y se aprecian, a su alrededor o bajo ella, los vestigios no excavados de la *villa*” (Wickham 2016, 671). Es decir, no tenemos una continuidad cronológica pero sí espacial. ¿Es posible los ocupantes de la *villa* se hayan trasladado a otros espacios como caseríos o aldeas?, ¿se produce un retorno de otras gentes al mismo enclave por cuestiones de reaprovechamiento de materiales y de practicidad? Los nuevos enclaves, datados normalmente en la Alta Edad Media o en el periodo románico, constituirán, posiblemente, junto a los poblados, un elemento fundamental de estructuración y ordenación del territorio, siendo los elementos articuladores de las comunidades (Díaz 2015, 77), al igual que, en cierta manera hicieron las *villae* que les precedieron.

En esta línea, hay al menos 5 sitios en la zona navarroaragonesa que presentan un des poblado posterior en época medieval.

Seguramente sean muchos más los casos, pero hemos incluido solo aquellos para los que tenemos suficientes datos que permitan afirmar dicha caracterización. Lo mismo sucede en el caso de las ermitas, en el que un estudio detallado de la hagiotoponimia o de los archivos antiguos permitiría ampliar el número de edificios religiosos medievales en relación con una *villa* romana anterior. En el caso de San Valero (Velilla de Cinca, Huesca), presenta una iglesia y un des poblado (Chasseigne 2001, Fichas 470-471). No existe una solución de continuidad cronológica entre ambas fases, pero resulta interesante observar cómo por ejemplo en San Blas (Olite, Navarra), parece que se instala una ermita en el mismo lugar, estando datado en lugar el material arqueológico más tardío en el siglo VI d.C., como señalamos en páginas anteriores (Iriarte Kortazar 2000).

Así, parece que algunas *villae* continúan con otras formas de hábitat o de uso en los siglos posteriores, siguiendo los patrones que parecen darse en otras regiones; en momento previsiblemente posterior al abandono de la *villa* (no tenemos solución de continuidad para explicar cómo se produce la transición entre ambas realidades), se documenta otro tipo de hábitat en el mismo lugar. Esta cuestión ya empezamos a plantearla en un trabajo anterior (Cabel y Tobalina Pulido 2019). Desde el trabajo de J. Percival, donde el autor estableció una primera aproximación a las transformaciones de las *villae* a partir del siglo III d.C. (Percival 1977), pasando por J.G. Gorges, todavía vigentes en algunas regiones a día de hoy (pese a sus evidentes carencias y errores), que recoge un inventario bastante importante de las *villae* (Gorges 1979), el interés por las transformaciones y el final de estos asentamientos aristocráticos empezó a cobrar importancia. No podemos afirmar si estamos ante reocupaciones o una continuación del hábitat con otro modelo de poblamiento; la presencia de necrópolis nos indica, obligatoriamente, la localización de un hábitat próximo o en el mismo lugar que la *villa*

(Brogiolo 1996; Quirós Castillo y Bengoetxea Rementería 2010, 220–238). Sin embargo, en la mayoría de los casos no hemos documentado ni localizado dichos hábitats asociados a las necrópolis de cronología tardoantigua o altomedieval.

Conviene precisar, además, que en los sitios en los que se registra una iglesia o ermita medieval, normalmente hacia el siglo XII d.C. (restos que podemos determinar actualmente en función de las modificaciones constructivas del edificio), se documenta también una necrópolis, pero no podemos fijar el arranque primitivo de la misma, al igual que sucede en la mayoría de los casos para el edificio religioso. La documentación de iglesias y necrópolis en el mismo espacio donde antes estaban las *villae* es una señal del inicio de un nuevo modelo poblacional, o al menos de su germen, aunque no tenemos datos que muestren cómo se produjo la transición entre el final de las *villae* y el inicio de la realidad altomedieval que culminará con el nacimiento del modelo feudal. A partir del siglo V, con la reestructuración del sistema, se plantea el problema de la localización de las élites en zonas rurales, a pesar de la documentada concentración de propiedades en torno a algunas personas de mayor rango social, como los obispos (Ortuño Pérez 1999). Las dinámicas de asentamiento son cambiantes y los restos residenciales que localizamos de estas aristocracias son más difíciles de detectar o en ocasiones son poco significativos. Estos cambios, que son muy importantes en el territorio, se inician en el siglo V, pero es durante los siglos VI y VII cuando el poder aristocrático y eclesiástico se hace más evidente en las zonas rurales, con la construcción de nuevos núcleos que se convertirán en ejes clave en la organización territorial de la península. Uno de los principales problemas que encontramos a partir del siglo IV, pero sobre todo a partir del siglo V, es caracterizar la presencia de las élites en las zonas rurales. Sabemos que estaban claramente presentes en las ciudades (tanto políticas como religiosas),

y la presencia de élites religiosas se reafirmó en época visigoda con las sedes episcopales. Parece que una aristocracia rural permaneció en residencias rurales menos suntuosas, mientras que las élites superiores reforzaron su presencia en el medio urbano (Isla Frez 2007) y en yacimientos fortificados (Wickham 2016). Aunque con la información de que disponemos hoy en día es difícil caracterizar el tipo de residencias que tuvieron estas aristocracias y élites durante la Antigüedad Tardía, sí podemos detectar su presencia en algunos contextos a partir de los materiales arqueológicos. A veces sólo disponemos de algunos objetos de lujo aislados, como placas y hebillas de cinturón profusamente decoradas (en el caso de algunos hallazgos en cuevas, castros o necrópolis); en otros casos, restos arquitectónicos de gran envergadura (espacios lujosos en *villae*) o grandes necrópolis con materiales que identificamos con aristocracias y élites, pero cuyo hábitat desconocemos.

Los hallazgos arqueológicos en algunas necrópolis, cuevas o arquitectura religiosa y fortificada son indicativos de su continuidad en el paisaje. Además, podemos afirmar que la continuidad en el poblamiento desde la tardoantigüedad “tuvo su correspondiente cultural en las parroquias que, por lo general, velaban por sus fieles desde el punto más elevado del caserío” (Jimeno Aranguren 2006, 288–89). Esto ha quedado comprobado en las investigaciones de C. Jusué o J. Pavón (Armendáriz Aznar y Jusue Simonedá 1991). Esto iría también en relación con la concentración progresiva del poblamiento en torno a ciertos lugares y que terminó caracterizando los espacios tardorromanos, dando lugar posteriormente a la eclosión aldeana altomedieval.

## 5. CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas hemos podido comprobar cómo la dinámica que sufren las *villae* a partir del siglo III d.C. a ambos lados de la cadena pirenaica es

muy similar, observándose no solo una evolución cronológica muy parecida, sino que observamos esos mismos fenómenos de “continuidad” espacial en época tardía. Por tanto, se constata un abandono generalizado de las *villae* como enclaves aristocráticos entre el final del siglo IV e inicios del siglo VI d.C., siendo anecdóticas aquellas que siguen activas en esta última centuria.

Por otro lado, la documentación de iglesias y necrópolis en el mismo espacio donde antes estaban las *villae* es una señal del inicio de un nuevo modelo poblacional, o su germen, aunque no tenemos datos suficientes que muestren cómo se produjo la transición entre el final de las *villae* y el inicio de la realidad altomedieval que culminará con el nacimiento del modelo de parroquias y aldeas medieval.

Sin embargo, las necrópolis de los siglos VI-VIII, establecidas en ocasiones sobre antiguas *villae*, son quizá un signo de la reocupación de estos antiguos asentamientos aristocráticos por comunidades rurales cristianizadas que seguían apegadas a la tierra. En este sentido, los hagiotopónimos los dan también algunos indicios de esta reutilización de los espacios en una época posterior al abandono de los enclaves aristocráticos. Este trabajo proporciona una base para futuros estudios centrados en micro-territorios, que ofrecerán una imagen más detallada de esta fase de transición entre la Antigüedad y la Edad Media.

## 6. EDICIONES DE FUENTES CLÁSICAS

- Corpet, E. F. 1943. *Ausone, Idylles*. Paris: Bibliothèque latine-Française
- Nisard, M. 1877. *Catón. De Re Rustica*. Paris: Firmin-Didot.
- Du Bois, L. y Panckoucke, C. L. F. 1844. *Columelle, De Re Rustica*. Paris : Bibliothèque latine-Française.
- Grégoire, J.F y Collombet, F.L. 1836. *Sidoine-Apollinaire, Poèmes*. Paris: Poussielgue-Rusand.
- Nisard, M. 1874. *Varron, De Re Rustica*. Paris : Firmin-Didot.

Nisard, M. 1887. *Venance Fortunat, Poésies méliées*. Paris : Firmin-Didot.

Maufras, M. Ch. L. y Panckoucke, C.L.F. 1847. *Vitruve. De Architectura*. Paris: Bibliothèque latine-Française.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Arce, J. 2006. *Villae* en el paisaje rural de Hispania romana durante la Antigüedad tardía. En Chavarría, A., Arce, J. y Brogiolo, G.P. (Eds.), *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, 9–13. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.
- Armendáriz Aznar, R.M. y Jusué Simoneda. C. 1991. Bases para el conocimiento del poblamiento romano en el curso medio del río Cidacos (Navarra). En VVAA., *Crónica del XX Congreso Arqueológico Nacional*, 385–92. Santander: Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales.
- Berthault, F. 2000. La villa Gallo-Romaine de Montcaret (Dordogne). Son Environnement et Son Devenir. En Réchin, F. (Ed.), *Nouveaux Regards sur les Villae d'Aquitaine : Bâtiments de vie et d'exploitation et postérités médiévales*, 180–89. Pau: Université de Pau et des Pays de l'Adour.
- Bost J.-P., Debord P., Fabre G., Monturet R., Rivière H. 1977. La villa gallo-romaine de Géou à Labastide-d'Armagnac (Landes), l'histoire énigmatique et mouvementée d'une site archéologique, Bulletin de la société de Borda, 3-19.
- Bost, J.P. y Fabre, G. 1988, Aux origines de la province de *Novempopulanie*: nouvel examen de l'inscription d'Hasparren. *Aquitania* 6, 169-178.
- Boudartchouk, J. L. 2000. La villa de Suchan (Auch, Gers) et son terroir. En Réchin, F. (Ed.), *Nouveaux regards sur les villae d'Aquitaine: Bâtiments de vie et d'exploitation et postérités médiévales*, 16–48. Pau: Université de Pau et des Pays de l'Adour.

- Brogiolo, G. P. 1996. *La fine delle ville romane: Transformazioni nelle Champagne tra Tarda Antichità e Alto Medioevo*. Brescia: Convegno Archeologico del Garda.
- Brogiolo, G.P. y Chavarría Arnau, A. 2008. El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en Occidente (siglos V-VIII). En Fernández Ochoa, C., García Entero, V., Gil Sendino, F. (Dir.), *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio: Arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, 193-213*. Gijón: Ediciones Trea.
- Brown, P. 2011. *Le monde de l'Antiquité tardive*, Bruxelles: Éditions de l'Université de Bruxelles.
- Cabes, S. en prensa. L'habitat des élites entre Garonne et Pyrénées entre le Ier et le VIIe siècle : Un glissement sémantique du concept de villa ?. En Figeac, M. y Souleau, P. (Eds.), *Châteaux, Maisons Fortes et Villas en Aquitaine de la Période Gallo-Romaine à nos Jours*, Budeaux : MSHA publication.
- Cabes, S. y Tobalina-Pulido, L. 2019. La Place de la *Uilla* dans l'organisation des territoires d'Aquitaine méridionale et d'Hispanie septentrionale dans l'Antiquité Tardive (IIIe-VIIe s.): Approche transfrontalière. *Studies on the Rural World in the Roman Period* 11, 213-240.
- Calonge Miranda, A. 2021. Las *villae* bajoimperiales en el valle del Ebro: el caso de Velilla de Aracanta (Agoncillo, La Rioja). *Lucentum* 40, 231-245
- Carandini, A. 1985. *Settefinestre. Una Villa Schiavistica nell'Etruria Romana*. Parma: Edizioni Panini.
- Carneiro, A. 2014. *Lugares, Tempos e Pessoas : Povoamento rural romano no Alto Alentejo*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra.
- Chasseigne, L. 2001. Informe de las Prospecciones arqueológicas realizadas en el *Territorium Labitolosanum*. Expediente administrativo 014.2000. Inédito.
- Chabri, C.; Daynès, M., Fages Brieu, J.P.; Merleau, M.L., Petit-Aupert, C.; Réchin, F., Veyssière, F. 2018. Les villae du Haut-Empire (Ier-IIIe ap. J.-C.). En Petit-Aupert, C. (Dir.), *Habiter en Aquitaine dans l'Antiquité de la Tène finale à l'Antiquité tardive*, Catalogue d'exposition, 48-55. Bordeaux: Ausonius.
- Chavarría Arnau, A. 2007. *El Final de las villae en Hispania (Siglos IV al VII d.C.)*. Bibliothèque de l'Antiquité Tardive (BAT 7). Turnhout: Brepols Publishers.
- Colleoni, F. 2007. *Le territoire de la cité d'Auch dans l'Antiquité*. Tesis, Université de Toulouse Jean Jaurès.
- Díaz, P. 2015. La organización del espacio y el control del territorio en la Galicia germánica. En Pereira Menaut, G. y Portela Silva, E. (Eds.), *El territorio en la historia de Galicia: Organización y control, siglos I-XXI*, 37-95. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da USC.
- Fabre, G. y Monturet, R. 2006. La villa du Pont d'Oly à Jurançon (Pyrénées Atlantiques). En Réchin, F. (Dir.), *Nouveaux regards sur les villae d'Aquitaine : bâtiments de vie et d'exploitation, domaines et postérités médiévales*. Archéologie des Pyrénées Occidentales et des Landes, Fuera de serie 2, 123-130.
- Fages, B. 2015. Le devenir des *villae* aristocratiques Aquitaines à la fin du IVe au VIe Siècle à Travers l'exemple de Séviac (Montréal-du-Gers, Gers), *Uillae and Domain at the end of Antiquity and the begining of Middle Age*. *Studies on the rural World in the Roman periode* 8, 142-160.
- Fincker M., Maraval M.-L., Marty M.-T., Sablayrolles R. 2015. Saint-Bertrand-de-Comminges V. Campus puis Villa suburbana. Evolution d'un quartier périphérique de la capitale convène, Bordeaux: Aquitania Etudes d'Archéologie Urbaine.
- Fouet, G. 1972. Le sanctuaire des eaux de "La Hillère" à Montmaurin (Haute-Garonne), Gallia, 30-1, 83-126.

- Gandini, C. 2008. *Des campagnes gauloises aux campagnes de l'Antiquité tardive. La dynamique de l'habitat rural dans la cité des Bituriges Cubi: (IIe s. Av. J.-C. - VIIIe s. Ap. J.-C.)*. Tesis, Université Panthéon-Sorbonne - Paris I.
- García-Dils, S. 2006. Paisaje agrario y territorio en la campiña occidental de la *Baetica*. *Arqueología Espacial* 26, 143–170.
- Gorges, J.G. 1979. *Les villas Hispano-Romanas*. Paris: Publications du Centre Pierre Paris.
- Gros, P. 2001. *L'architecture romaine. 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*. Paris: Picard.
- Gutiérrez Cuenca, E. y Hierro Gárate, J. A. 2016. Crochets de fuseau en fer du VIIIe-VIIIe s. en Cantabrie. *Instrumentum* 44, 33–36.
- Iriarte Kortazar, A. 2000. Algunos Elementos de cultura material tardorromana procedentes de la 'Villa' de San Blas (Olite, Navarra). *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 8, 197–206.
- Jimeno Aranguren, R. 2006. Aproximación del primitivo cristianismo en Navarra. En Andreu Pintado, J. (Ed.), *Navarra en la Antigüedad: Propuesta de Actualización*, 287–318. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Jordán, Ángel A. 2023. Una aproximación a la ocupación del área oriental de los vascones durante el Hierro II (III-I a.C.) a través de las redes de intervisibilidad, *SPAL - Revista de Prehistoria y Arqueología* 32 (1), 127–164. <https://doi.org/10.12795/spal.2023.132.05>
- Knight, J. 1999. *The end of Antiquity, AD 235-700*. Stroud: Tempus.
- Leveau, P. 1983. La ville antique et l'organisation de l'espace rural: Villa, ville, village. *Annales. Economies, sociétés, civilisations* 38 (4), 920–942.
- Marquette, J. B. 1978. Paroisses dédiées à Notre-Dame et occupation du sol en Bordelais et en Bazadais au Moyen Âge (Ve -Xe Siècle). *Annales du Midi: Revue Archéologique, Historique et Philologique de la France Méridionale* 90 (136), 3–23.
- Marty, M. T. 2015. Le verre dans les Édifices de Coupéré. En Fincker, M., Maraval, M. L., Marty, M. T. y Sablayrolles, R. (Eds.), *Saint-Bertrand-de-Comminges, V, Campus puis villa suburbana, Evolution d'un quartier périphérique de la capitale Convène*, 299–359. Bordeaux: Fédération Aquitania.
- Marrou, H.- I. 1937. *Saint Augustin et la fin de la culture Antique*. Paris: De Boccard.
- Mezquiriz Irujo, M. A. 2009. Las 'Villae' Tardorromanas del Valle del Ebro. *Trabajos de Arqueología Navarra* 21, 199–272.
- Molina Vidal, J. 2015. La villa romana y la diversidad del paisaje agrícola romano. En Tendero Fernández, F. E. (Dir.), *Villa Petraria: Síntesis del pasado romano de Petrer (Alicante)*, 19–30. Alicante: Ayuntamiento de Petrer.
- Pace, B. 2020. *Organisation et usages des espaces en Aquitaine méridionale durant la période romaine (Ier s. a.C. - Ve s. p.C.)*. Tesis, Université de Pau et des Pays de l'Adour.
- Percival, J. 1977. *The roman villa: An historical introduction*. Berkeley: University of California Press.
- Quirós Castillo, J. A. y Bengoetxea Rementería, B. 2010. *Arqueología III. Arqueología medieval y posmedieval*. Madrid: UNED.
- Sesma Sesma, J., y Tabar Sarrías, M. I. 2011. La villa romana de Las Musas en Arellano y su adecuación para la visita pública. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 19, 265-299.
- Tobalina-Pulido, L. 2019. *De l'Èbre Moyen aux Pyrénées: Dynamiques spatiales et temporelles du peuplement rural durant l'Antiquité tardive (III-VII p.C.)*. Analyse dans un contexte de données floues. Tesis, Université de Pau et des Pays de l'Adour / Universidad de Navarra.
- Tobalina-Pulido, L. 2022. Étudier les dynamiques de peuplement entre l'Èbre Moyen et les Pyrénées Occidentales durant l'Antiquité tardive (IIIe - VIIe Siècle) avec les SIG. Première Approche. *SPAL - Revista de Prehistoria y Arqueología* 31 (2),

269–296. <https://doi.org/doi:10.12795/spal.2022.i31.26>

- Tudanca Casero, J.M. 1997. *Evolución docioeconómica del alto y medio valle del Ebro en época bajoimperial romana*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Ward-Perkins, B. 2014. *La chute de Rome: Fin d'une civilisation*. Paris: Alma Editeur.
- Wickham, C. 2016. *Una historia nueva de la Alta Edad Media: Europa y el mundo Mediterráneo, 400-800*. Madrid: Crítica.